

LA INVERSIÓN ETERNA Y SEGURA

Lidia L. de Masalyka

“Atesorando para sí un buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna” 1 Tim. 6:19

El apóstol Pablo ya casi despidiéndose de su hijo espiritual Timoteo, da algunos consejos de teología práctica.

El contexto se refiere a la administración de los bienes materiales, advertencia a no poner la esperanza en ellos porque son inciertos y efímeros, siendo Dios capaz de darnos una vida plena y hermosa para disfrutarla aquí.

¿Por qué muchos cristianos y aún líderes no saben DISFRUTAR de las cosas simples de la vida y del ministerio? ¿Se sirve al Señor con alegría?

Cuanto más temprano aprendamos el axioma divino será mejor: Hay ***que dar para recibir, hay que sembrar para cosechar, hay que renunciar para gozar de la recompensa y honor tanto de parte de Dios como de los hombres.***

“Que empleen bien el dinero en hacer el bien, que se enriquezcan en buenas obras y que compartan lo que Dios les ha dado con los que están en necesidad. De esta forma estarán acumulando en el cielo un verdadero tesoro para sí mismos. Es la única inversión eternamente segura, a la vez estarán llevando en este mundo una vida cristiana fructífera” 1 Tim. 6:18/19 (LABD)

Nuestro Dios es galardonador, no es mezquino, y paga con justicia. Hay personas que no están dispuestas a renunciar ninguna comodidad, no quieren sufrir la menor molestia por amor a Cristo, prefieren la gloria de los hombres a la gloria de Dios, por eso es que sus vidas espirituales son débiles, se secan y mueren. El egoísmo ha talado muchísimos ministerios florecientes con brillantes dones, pero el mal manejo de sus finanzas, no poder confiar en el Señor para sus necesidades, no rendir cuenta de su área material, no participar en la bienaventuranza “DAR CON ALEGRÍA” o usar inadecuadamente los recursos del Señor, trajo gran ruina y dolor al Cuerpo de Cristo.

La Biblia está llena de ejemplos tristes, por las consecuencias que se vive a causa de la codicia, avaricia, robos y mentiras para tapar estos pecados.

Pero también encontramos a un Rey David anciano entregando todo su tesoro personal que sólo en oro, superaba a los 120.000 kgs. para la construcción del templo. Sus últimos años fueron tranquilos, recibiendo de Dios los diseños, planos y proyectos futuros. Preparó todo el material para la casa majestuosa que Él se merecía. Al morir dejó una nación establecida, el culto y el ejército bien organizado. Murió lleno de gloria y grandeza. Su nombre después de 3000 años es admirado, amado e inspirador, sin contar el gran honor que uno de los nombres del Mesías, es Hijo de David.

Cada creyente debe escribir su propia historia, la carnalidad puede dañar el sueño de Dios.

“Si alguno me sirve, sígame y donde yo esté, allí estará mi servidor. Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará” Juan 12: 26.

No hay honra sin obediencia,
no hay gloria sin renuncia
no se sigue al Maestro sin abnegación.

No seremos nunca segadores
de frutos dorados y maduros,
si no hemos sido sembradores
que han regado con lágrimas los surcos.

No es algo que sólo heredamos
este místico mundo de los hombres,
el campo de la vida da lo que plantamos
una cosecha de espinos o de flores.

Goethe.